

SEMANA DE ESPIRITUALIDAD

CELEBRACION PENITENCIAL

“TENED LA COMPASION DE JESUS”

AMBIENTACIÓN

Amigos y hermanos en la fe en Jesús: Sed bienvenidos en este viernes a la celebración Penitencial para recibir la gracia del perdón y la paz necesarias para vivir en la Semana Mayor, los Misterios de la Pasión y Muerte. Y así poder resucitar a una nueva vida con la Pascua.

Os invito a que os sintáis en familia, pues nos vamos a encontrar todos los hermanos con un mismo Padre, Dios, que abre sus brazos para abrazarnos a todos mientras su Corazón se le llena de alegría. Recordad las tres parábolas del evangelio; y recordad la gran alegría del corazón de Dios por un solo pecador que se convierte.

Sí, vamos a vivir un momento de gracia en este tiempo de Salvación. Estemos atentos y sigamos bien todos los pasos de la celebración para que nos dejen huella en el corazón; y así renovemos la Vida que Dios nos regala.

El tema de esta semana era: **“Tened la compasión de Jesús”**. Pero esto es imposible “si antes no discernimos las oscuridades de nuestro corazón y no nos convertimos a tener la paciencia de Jesús, la mirada de Jesús, la ternura de Jesús, la entrega de Jesús”. Y esto es lo que vamos a celebrar esta noche en la Iglesia. Nos ambientaremos penitencialmente, haremos nuestro examen de conciencia y a continuación podremos ir al encuentro de la gracia del sacramento del perdón del Señor. Comenzamos ...

PRESIDENTE: En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

La gracia, el perdón, la paz y la alegría de Jesús estén con todos vosotros.

MOMENTO PENITENCIAL

Vamos a preparar nuestro interior en la fe ante Dios con un momento penitencial. Y nos aprovechamos de algunas oraciones del salmo 50 que nos pueden ser sugerentes para despertar la conciencia ante Dios. Lo vamos a seguir con atención para poder hacerlo nuestro. Pero antes, cantamos...

CANTO: Perdona a tu pueblo, Señor, perdona a tu pueblo, perdónale, Señor.

Sacerdote:

Salmo 50: Misericordia Dios mío, por tu bondad
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito, limpia mi pecado

Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado;

y en el fondo es que sólo pequé contra ti;
cometí la maldad que aborreces, pues no fui fiel a tu voluntad
ni hice lo que te agrada.

Sé que nos amas a todos; y gozas con los humanos de corazón sincero;
puedes inculcar en mí tu Sabiduría.
Sabes que necesito que me limpies el corazón, que sanees mi alma.
Con tu gracia quedaré más blanco que la nieve.
¡Oh Dios, cuánto lo necesito y lo quiero!

Contigo puedo experimentar de nuevo el gozo y la alegría.
Porque arreglas el quebranto de los huesos heridos.
Aleja de tu mirada aquel pecado del que me arrepiento.
Y haz desaparecer de mi interior el peso de una culpa que me ahoga.
Sí, mi Dios: Crea en mí un corazón nuevo, limpio.
Porque sólo te pueden experimentar *los limpios de corazón*:
Los de los nuevos pensamientos, imágenes, sentimientos y afectos.

Y junto a esto, que la gracia de tu Espíritu dé firmeza a mi débil espíritu
para vencer dentro de mí al mal con el bien.
Y experimentaré cómo renace en mi corazón la alegría perdida.
Y también renacerá en mí, la generosidad.
Me convertiré en un apóstol tuyo para los que no te conocen;
enseñando tu camino a los malvados y pecadores
para que puedan volver a ti. Gracias, Señor, por haberme escuchado.

CANTO: Si me levantaré, volveré junto a mi Padre.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO (San Lucas)

Presidente: Un padre tenía dos hijos; y el menor de ellos le dijo al padre: Dame la parte de la hacienda que me corresponde. Y él les repartió la hacienda. Y el hijo menor se marchó...

Cuando gastó todo libertinamente y empezó a pasar necesidad... uno de los ciudadanos del país lejano, lo mandó a apacentar cerdos... Y se dijo a sí mismo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras yo me muero de hambre... Me levantaré e iré donde mi padre...

Y levantándose, partió hacia su padre. Estando él todavía lejos, le vio su padre; y conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: Padre, pequé contra el cielo y ante ti...

Y el padre dijo a sus siervos: Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle el anillo en sus manos y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos; y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y lo hemos encontrado...

BREVE MEDITACIÓN

Presidente: Hemos leído recortadamente la parábola del Hijo Pródigo, porque ya la conocemos. Pero en la lectura hecha se ponen de relieve algunos puntos importantes que nos pueden ayudar para vivir este momento de Dios y de gracia sacramental de Reconciliación.

1.- Tenemos una gran riqueza (tesoros) interior, pero somos “de barro”. Y siempre habrá enemigos que tratarán de robarnos esta riqueza como le sucedió al hijo pródigo. Y la mayor riqueza es tenerle a Dios. Pero equivocadamente, rompió esa relación de filiación e íntima amistad con el padre. Y comenzó el drama de la persona. Es una escena que se sigue haciendo realidad hoy en el interior de cada uno cuando se van fuera de sí mismos, de su casa.

2.- ¿Qué le ofreció el “mundo” para la felicidad que buscaba? Cuando sólo nos miramos a nosotros mismos y nuestras satisfacciones, es cuando nuestra vida interior se desangra porque está hecha para vivir más profundamente. Pero nos empobrecemos, nos debilitamos, nos esterilizamos, nos desasosegamos... cuando nos “des-centramos”. Es la desgracia y la infelicidad que lleva nuestra miseria.

3.- Pero el creyente, el hijo de Dios, siente misteriosamente el “toque” o deseo de volver a Dios, que nunca deja de llamarlo para que vuelva. Y renace una nueva sensibilidad. Se da cuenta de lo que ha perdido y lo que no ha ganado fuera de la casa de su Padre. Pero es la humildad la que de verdad levanta al hombre de sus miserias.

4.- Porque Dios siempre nos llama a re-comenzar. Y el padre, con *paciencia* le esperaba...; y cuando lo *ve* llegar, emocionado y *compasiva-mente lo acoge* con los brazos abiertos; y le da un *beso*, símbolo de la nueva paz interior y de la comunión con la casa por medio del abrazo con él... Y se da cuenta que ha vuelto a la casa donde sólo se vive de un amor único, que da vida.

5.- Y la vuelta del hijo es motivo suficiente para el corazón del Padre de dar una fiesta. Y el padre derrocha *entrega* a su hijo. Y el hijo muerto, resucitó a la vida; el hijo perdido volvió de la frialdad a la casa del calor del amor. Y eso produjo alegría al Padre. No olvidemos que hay más alegría en el cielo por un pecador que se convierte que por 99 que no necesitan convertirse. Pues Dios, en su ternura de Padre, goza perdonando mucho... Porque es un Padre, Clemente y Misericordioso...

EXAMEN DE CONCIENCIA

Vamos hacer un breve examen de conciencia siguiendo el esquema de estos días anteriores, para luego dar paso a la confesión personal.

Un lector

a.- Tened la paciencia de Jesús:

¿Somos impacientes, intolerantes, insoportables... con los demás?
La paciencia de Jesús contigo es inmensa; aprende de El. Pues te da la gracia para vivir la paciencia con quien tienes al lado (silencio)

b.- Tened la mirada de Jesús:

¿miramos mal o negativamente a los demás y lo de los demás?
¿Miramos con envidia o celos o rabia o ironía? Mira a Jesús y aprende a mirar. El te da su gracia para un modo nuevo de mirar, el de la bondad (silencio)

c.- Tened la ternura de Jesús:

¿Despreciamos, maltratamos... al hermano/a que vive a nuestro lado? ¿Tenemos gestos de indiferencia, indelicadeza, agresividad, insultos, palabras “gruesas”..., molestando, incordiando o bien ofendiendo? Mira a Jesús y aprenderás a bien tratar al hermano que está al lado. El te da su gracia. No la echéis en saco roto (silencio)

d.- Tened la entrega de Jesús:

¿Somos individualistas, cómodos, egoístas, insolidarios..., olvidándonos de los que nos necesitan? Das..., pero, ¿te das, te entregas? Mira a Jesús y aprenderás a entregarte. El te da su gracia. (silencio)

e.- Tened la compasión de Jesús:

¿Visitamos o acompañamos a los enfermos, a los que sufren o perdieron un ser querido? ¿Comprendemos y respetamos a los que piensan distinto? ¿nos cuesta perdonar a menudo? Jesús tiene compasión contigo porque te quiere salvar. El te da la gracia para estar cerca de los que están a tu lado (silencio)

CONFESION PERSONAL

Presidente: Os invito a acercaros a los sacerdotes para confesaros libremente los que lo deseáis o necesitáis. Os aconsejo, para no alargar la celebración demasiado, decir sólo los pecados al sacerdote; y recibiréis la absolución personal. Luego, podréis dar gracias a Dios por su perdón, meditando lo que el Señor os ha perdonado. Porque habréis vuelto a la Vida. (música ambiental para orar)

FINALIZANDO...

Se reza el Padre nuestro y compartimos la alegría dándonos la paz, unos a otros.

DESPEDIDA:

Amigos y hermanos: Momento hermoso de gracia, pero concluimos esta celebración penitencial. El Padre de todos sus hijos, esta noche nos ha hecho más hermanos, vinculándonos en su amor. Cultivemos este amor de fraternidad en la Iglesia. Amigos: Feliz descanso; feliz Semana Santa; feliz Pascua de Resurrección.

CANTO FINAL: Te damos gracias, Señor, te damos gracias, Señor (bis)